

Acevedo Oporta, Flora, "Eco posada el Tisey, una experiencia de diversificación campesina", *La Jornada del Campo. Suplemento informativo de La Jornada*, Distrito Federal, México, 19 de noviembre de 2011.

Consultado en:

<http://www.jornada.unam.mx/2011/11/19/cam-posada.html>

Fecha de consulta: 11/03/2015.



Finca El Tisey, Estelí, Nicaragua FOTO: Alam Ramírez

En Nicaragua el turismo rural comunitario es una actividad económica cada vez más relevante: cooperativas, comunidades indígenas, familias y asociaciones en distintas zonas rurales del país se han organizado y puesto en marcha iniciativas turísticas que, sin abandonar sus actividades tradicionales, les han permitido diversificar su quehacer y complementar sus fuentes de ingresos. A lo largo del territorio se cuenta con poco más de 30 iniciativas de turismo rural comunitario que dan respuesta a la necesidad de ofrecer algo auténtico, real y justo a quienes lo gestionan y quienes lo consumen.

Un ejemplo de esta actividad, gestionada y promovida por los mismos dueños de la propiedad, es la Eco Posada El Tisey, una iniciativa familiar ubicada dentro del área protegida Reserva Natural El Tisey-La Estanzuela, a 25 kilómetros del área urbana de la ciudad de Estelí. Por estar dentro de un área protegida, fue necesario cambiar las prácticas

productivas tradicionales como la agricultura y la ganadería extensiva que realizaban en la zona. La actividad turística aparece en ese momento como una alternativa económica que aprovecha de manera responsable los recursos y atractivos de la finca y su entorno.

La finca es propiedad de la familia Cerrato Jirón desde hace cuatro generaciones. Es manejada entre nueve hermanos con el apoyo de otros miembros de la familia que trabajan en agricultura y ganadería en una extensión de 70 manzanas (unas 50 hectáreas) y en la actividad turística. Su inicio estuvo condicionado sobre todo por el capital de inversión, pero con apoyo del Proyecto de Co-manejo de Áreas Protegidas (Comap), organización que co-manaja la Reserva, y el trabajo de ellos mismos, empezaron con algo pequeño que poco a poco ha ido creciendo por medio de inversiones que han realizado con micro financieras y otros créditos que como cooperativa familiar han gestionado.

Las actividades tradicionales agropecuarias, la cultura local y los recursos naturales de la zona conforman la oferta de turismo rural comunitario en la Eco Posada El Tisey, lo que ha permitido que exista una diversificación productiva en la finca.

Para la familia Cerrato el turismo rural comunitario ha significado todo un reto, por el desconocimiento que tenían sobre el tema, pero también un reencuentro con sus raíces, pues la mayoría de los hermanos había dejado el campo para instalarse en la ciudad. Fue la actividad turística en la finca la que les hizo volver a reunirse y organizarse según intereses y capacidades. Hoy todos ya tienen sus roles establecidos, pero si hay que apoyar en algo, lo hacen, lo que les permite involucrarse en todo el proceso y juntos tomar decisiones a favor del desarrollo de la finca y el bienestar de la familia.

Con el turismo, han tenido la oportunidad de incrementar la producción de rubros tradicionales como el café, el maíz, las frutas y hortalizas que comercializan en la misma finca para la alimentación de los visitantes. Además han incursionado en la siembra de flores, plantas ornamentales y hasta han puesto en marcha un Centro Experimental en Agricultura Orgánica, por medio del cual han establecido un acuerdo de colaboración permanente con una universidad nacional. Todo esto es aprovechado como atractivos

turísticos dando respuesta a los diferentes intereses de los turistas. Hay para todos los gustos: paisaje, producción orgánica, investigaciones científicas, cultura, gastronomía, etcétera.

También han generado un impacto en la economía de los pobladores vecinos, comprando productos (que no cultivan ellos o cuando lo producido en la finca no ajusta) y hasta creando trabajo temporal o permanente.

Uno de los logros más relevantes de la Eco Posada ha sido su capacidad para mantener una clientela estable, principalmente nacional: capitalinos que buscan conocer la cultura rural y disfrutar la plenitud de la naturaleza, vecinos del mismo departamento que disfrutan de fines de semana en familia y estudiantes. En los cinco años recientes, la cantidad de visitantes oscila entre 300 y 400 por mes, siendo los feriados nacionales los días de mayor afluencia.

La experiencia de la familia Cerrato muestra que existen grandes posibilidades de desarrollo con base en un mercado local y no indispensablemente extranjero. Y ha sido este modelo turístico lo que les ha permitido conservar su cultura campesin